





# 2000

## ● Leopoldo Zea Aguilar

Uno de los pensadores del latinoamericanismo integral en la historia, se hizo famoso gracias a las tesis de grado *El Positivismo en México* (1943), con la que aplicó y estudió el positivismo en el contexto de su país y en el mundo en transición de los siglos XIX y XX. Con ello inició la defensa de la Integración Americana, preconizada por el libertador y estadista Simón Bolívar, dándole un significado propio basado en la ruptura con el imperialismo estadounidense y el neocolonialismo.

En sus planteamientos, demostró que los hechos históricos no son independientes a las ideas y en la misma forma no se manifiesta en lo abstracto sino a una simple reacción a una determinada situación de la vida humana y popular.

En su idea de una Latinoamérica unida, defendió el pensamiento sobre el lugar del hombre en la región, aclarando que el descubrimiento de 1492 no fue sino un encubrimiento en términos culturales y sapienciales, producto del mestizaje ideológico para la configuración de la identidad latinoamericana, cosa que expuso en el V centenario en 1992. Luego, estudió el análisis ontológico de Latinoamérica en los planos cultural y geohistórico.

De origen pobre, laboró en 1933 en la oficina de Telégrafos Nacionales para sufragar los costes de su educación secundaria y universitaria.

Fue miembro de la UNAM desde su formación como maestro y filósofo en 1943. En 1954 fue designado investigador de tiempo completo del Centro de Estudios Filosóficos de dicha universidad. En 1947 fundó en la Facultad de Filosofía y Letras el Seminario sobre

Historia de las ideas en América. Para 1966 fue nombrado Director de la Facultad, manteniéndose en tal cargo hasta 1970. Durante su periodo como Director fundó el Colegio de Estudios Latinoamericanos (en 1966), más adelante fundó el Centro Coordinador y Difusor de los Estudios Latinoamericanos de la UNAM (1978). Fue condecorado con diversos premios como el Nacional de Ciencias y Artes en 1980, el Interamericano de Cultura Gabriela Mistral (de la OEA) y la Medalla Belisario Domínguez (del Senado de México) en 2000, tres años después fue catalogado y homenajeado por la UNAM como el profesor más antiguo que continuó laborando sin interrupciones hasta su muerte.

Fue comparado con diversas personalidades del mundo intelectual, político y revolucionario como Germán Arciniegas (quién fue su amigo), Ernesto Che Guevara, José Gaos (quién fue su maestro), Víctor Raúl Haya de la Torre, Andrés Bello, Simón Bolívar, Domingo Faustino Sarmiento y otros.

Su filosofía marcó su concepto de una Latinoamérica unida, no en la utopía sino en la realidad, lucha y renovación de un pueblo en demanda de dicho surgimiento, lo que le abrió la puerta a otros estudiosos del tema en el futuro. Murió el 8 de junio de 2004.

#### **DISCURSO DEL C. SENADOR JOSÉ ANTONIO AGUILAR BODEGAS**

Con su permiso, Señor Presidente de la Mesa Directiva del Senado, Senador Enrique Jackson Ramírez; Ciudadano Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, Doctor Ernesto Zedillo Ponce de León; ciudadano Presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, Ministro Genaro Góngora Pimentel; señores miembros del Gabinete Legal y Ampliado; señores titulares de los Poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial del Estado de Chiapas; Señor Presindete Municipal de Comitán de Domínguez; distinguidos integrantes de la Legislatura Federal Chiapaneca y de la Cámara de Diputados; maestro emérito Leopoldo Zea, recipiendario de la Medalla de Honor Belisario Domínguez; distinguidos miembros de la Medalla de Honor Belisario Domínguez; señoras y señores senadores; señoras y señores:

En la historia de México hay muchos hombres y mujeres que han alcanzado la gloria gracias a su participación decisiva en una gesta o por la defensa indeclinable de sus convicciones; pero sólo el Médico de Comitán, Don Belisario Domínguez Palencia, mantuvo la firmeza de sus ideas libertarias llevándolas a una tribuna donde no sólo había peligro de muerte, sino seguridad de muerte.

Los mexicanos lo sabemos, por eso cuando las lozas de las calles de Comitán nos conducen a la casa del Doctor Domínguez, ahora convertida en Museo, experimentamos un respeto reverencial plenamente manifiesto al contemplar sus objetos personales, su correspondencia, los testimonios del amor de sus coterráneos y la admiración de sus compañeros de Cámara.

Belisario Domínguez es uno de los grandes héroes de México, porque al denunciar las atrocidades y la ineptitud del usurpador Victoriano Huerta dio su vida de manera consciente con voluntad inquebrantable en aras de la Nación que hemos logrado construir.

No fue en vano esa entrega, han transcurrido 87 años y México es otro; otro porque hemos consolidado la confianza en las instituciones, somos hoy el México plural y democrático, el de la convivencia entre contrarios que soñó Belisario Domínguez, la Nación que se enriquece y fortalece cada día gracias al respeto ante el pensamiento diverso.

El Senado, recinto republicano que reúne la diversidad política donde se ejerce la libre expresión por excelencia es ahora una tribuna fincada en la angular piedra de aquella vida generosa que subyace permanente y palpitante inspirando a las mejores acciones de los Senadores, todos en pleno disfrute de esta libertad que los mexicanos hemos construido a lo largo de los años.

El ejercicio de nuestra responsabilidad ahora debe responder al ideal de grandeza de Belisario Domínguez, cuya lección debemos aprender como legado colectivo y más aún como directriz de un civismo en renovación constante, producto de la evolución democrática de la Nación.

No hay más sicarios ni pistoleros acechando nuestro paso nocturno como en los días que rodearon la muerte de nuestro héroe; pero permanece aún el reto de defender el privilegio de la verdad, de la libertad para expresarla y de la lealtad hacia las instituciones que con su creciente fortaleza impiden el retorno al autoritarismo.

Esto demuestra que el sacrificio de Belisario Domínguez no fue en vano, porque la expresión libre de los mexicanos marcó rumbo y destino, sin violencia ni sacrificios cruentos. Los tiempos actuales no exigen el fortalecimiento de los logros y la audacia para ir más allá con inteligencia y con brío hasta cubrir la etapa que nos ha sido confiada.

Señoras y señores, hoy más que nunca cobra su verdadero valor el hecho de que la República, de la cual el Senado es su mejor expresión, reconozca en uno de sus más elevados ciudadanos la mejor expresión de sí misma; además justo es reconocer y premiar a quienes nos hacen más sólidos como mexicanos.

El Maestro Leopoldo Zea, como Belisario Domínguez, es mexicano de pensamiento trascendente, amante del derecho y del conocimiento de las ideas, de la verdad filosófica, de la Patria libre y de la civilidad como forma de vida. Este reconocimiento es una expresión de la moral y la ética en la Patria que todos queremos, se da en el ámbito de la división de poderes que hoy justifica la demanda social por un equilibrio real con independencia consecuente de los Poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial.

Qué importante es que un país tenga reconocimientos que comprometen, que sean sí un voto de confianza y fe hacia el pasado; pero sobre todo que sean vocación de compromiso con el presente y hacia el futuro. Por eso ahora que nos encontramos de lleno inscribiendo nuestra pertenencia a un mundo global, a un mundo que parece no distin-

guir fronteras, lenguas ni culturas, los mexicanos reconocemos en el Doctor Leopoldo Zea al ser humano íntegro y universal, al filósofo de pensamiento único, al maestro de inteligencia generoso que ha difundido su vasta obra traducida a varios idiomas el elevado valor de nuestra verdad histórica.

Del pensamiento filosófico universal de Leopoldo Zea el mundo ha aprendido que las libertades y la democracia que hoy se disfrutan en México son conquistas que no niegan el pasado y que la independencia, la Reforma y la Revolución son premisas obligadas de los tiempos actuales.

Al otorgar la Medalla de Honor Belisario Domínguez a Leopoldo Zea, el Senado de la República refrenda su compromiso con los ideales de los hombres y mujeres que han construido nuestra historia. No es un premio más, es sí un gesto republicano de gratitud; pero también un compromiso con la agenda social y política del pueblo de México.

El siglo XIX en México fue tiempo de independencia, del cobro natural de todo pueblo que se quiere libre, de lucha contra la discriminación por la igualdad, por la plena libertad de los hombres, por el límite de los privilegios y el fin de la conquista.

El siglo XX fue tiempo de hacer, de construir un estado fuerte para alejar la violencia como forma de gobierno, fue tiempo de instituciones y de aprendizaje del poder de la ley; cambiamos y cambiamos para bien, guerra y fractura quedaron atrás.

El tiempo mexicano de cara al siglo XXI es de esperanza, el Maestro Leopoldo Zea ha sembrado esa convicción en las generaciones que han construido la cultura de la libertad y las lealtades hacia las instituciones, cultura de cimientos tan sólidos que harán imposible el regreso de formas autoritarias de espaldas a la sociedad.

Nos acercamos al final de un tracto sexenal, significado por el esfuerzo económico y el afianzamiento político exigido por la época. Somos una sociedad viva con los problemas inherentes a la vida, ha sido difícil mantener la mano segura en las tensas riendas de la economía y la política, el más importante legado de los últimos años seguramente será el de la estabilidad indispensable para que el escenario de gobernabilidad y democracia tenga futuro en los tiempos por venir.

Todos los mexicanos debemos ser corresponsables en la delicada tarea de gobernar. Por ello viene a la mente con oportunidad el sabio consejo que Belisario Domínguez dio como testamento a los chiapanecos cuando estuvo al frente del Gobierno de su natal Comitán.

Vigilar de cerca, chiapanecos, todos los actos públicos de vuestros gobernantes, elogiarlos cuando hagan bien, criticarlos siempre que obren mal. Ser imparciales en vuestras apreciaciones, decid siempre la verdad y sostenerla con vuestra firmeza entera y muy clara.

Con ello estaremos a la altura de lo imaginado por el Médico chiapaneco, así capeado por la seguridad de que cada uno de nosotros merecíamos un México mejor que el de aquellos tiempos.

Un México donde no se concitara a la barbarie, un México de preguntas libres y respuestas verdaderas a las más grandes interrogantes de la sociedad, porque una sociedad guiada por la verdad tiene el rumbo definido y el futuro asegurado. Muchas gracias.

### **DISCURSO DEL C. DOCTOR LEOPOLDO ZEA AGUILAR**

Honorable Senado de la República; Honorable Señor Presidente de la República, Ernesto Zedillo: Con estas palabras quiero agradecer el extraordinario honor que ahora recibo, pero también expresarle los problemas de conciencia que él mismo me ha planteado.

Problemas al recibir la medalla con la que se conmemora al Senador Belisario Domínguez, torturado, mutilado, asesinado el 7 de octubre de 1913, por condenar los crímenes del primer golpista y esperamos que sea el único en México.

El asesinato de Belisario Domínguez, lejos de truncar la revolución del asesinado Presidente que la puso en marcha, Francisco I. Madero, extendió el conflicto a lo largo de la República. Esta Revolución ha hecho posible la Nación que ahora disfrutamos, alcanzando las metas de un desarrollo que ahora ha de beneficiar al pueblo que le hizo posible y la democracia por la cual este pueblo asume la responsabilidad de su futuro.

Desde el mismo momento en que fui nominado para el honor que ahora recibo, honor que no esperaba, me preguntaba: ¿Puedo merecer tal distinción? ¿Qué he hecho para merecerla? Por el contrario, he sido un privilegiado por la libertad que para expresarme he encontrado, para exponer mis puntos de vista y hacer críticas en periódicos en los que he colaborado, como Novedades y El Excélsior.

Igual libertad y respeto he encontrado en el Partido Revolucionario Institucional como organismo concertador de la diversidad de intereses de los mexicanos. Allí he expuesto libremente mis puntos de vista y críticas he inclusive he sido aplaudido, aunque no me hayan hecho caso. Por ello, cuando se habló de otorgar este reconocimiento a gente que como Luis Donaldo Colosio, ha luchado e inclusive muerto por sus ideas, me sentí liberado de mis problemas de conciencia.

Pero los muertos pueden ser más conflictivos y peligrosos que los vivos. Yo estoy vivo y he recibido este extraordinario honor que asumo con una responsabilidad para el resto de mi vida.

Antes de continuar quisiera hacer un paréntesis y aprovechar la oportunidad de estar ante este Honorable Senado de la República y las autoridades de la Nación, para hacerles una doble súplica.

Rogarles que para resolver el problema siempre latente de los mexicanos llamados indígenas, no consulten con gente que oculta el rostro y asesores ajenos a ellos y a nuestro país.

Consulten con esos mexicanos, si quieren seguir en sus comunidades con sus hábitos, costumbres, lengua y folklore o, sin renunciar a ellos, ser parte de la Nación a la que pertenecen garantizándoles los derechos que como mexicanos tienen.

Considero que estos mexicanos han dado ya su respuesta tratando de pasar al otro lado de la frontera, a los Estados Unidos, para incorporarse al sueño americano ya que no encuentran posibilidades en México. En este intento sus cuerpos flotan en las aguas del río y sus huesos están sembrados en ambos lados de la frontera.

Mi otra súplica es la de permitir que la Universidad Nacional Autónoma de México, institución en la que el Gobierno de la Nación ha delegado la función de posibilitar el futuro de la Nación, pueda cumplir dicho propósitos. Para ello cuenta con una autonomía ajena a toda presión política, sin que ello la convierta en una fuerza política para enfrentar al Estado.

El cumplimiento de esta función requiere de las instalaciones e instrumentos que sean necesarios y que serán siempre de la Nación, no son de los universitarios. Ahora bien, si estas instalaciones e instrumentos fueran secuestrados o destruidos, es el Estado quien debe actuar conforme a derecho, sino por esto afectar la autonomía de los universitarios, para, de esta forma, asegurar la misión de la Universidad.

Agradeceré mucho la atención que este Honorable Senado otorgue a mis súplicas. Volveré a mis problemas de conciencia agudizados cuando el Senador Luis Colosio Fernández retiró la candidatura de su digno hijo. ¿Qué hacer? ¿Recibir la Medalla y entregarla al padre como un homenaje personal a su hijo? No era posible porque Don Luis no la aceptaría y no puedo hacer semejante cosa.

Lo que sí puedo hacer es exponer la razón por la que creo en esta Medalla como un homenaje que debe darse en la memoria de Don Luis Donald Colosio.

El asesinato de Belisario Domínguez no detuvo la marcha de la Revolución, por el contrario, la aceleró y extendió a lo largo de la República.

El asesinato de Luis Donald Colosio, poco después del discurso del 6 de marzo de 1994, lejos de frenar la puesta en marcha de la democracia, que impulsó, la hizo posible.

En ese discurso, que sería bueno releer, propuso que al Partido Revolucionario Institucional, se transformase en un partido de opción y no ya de gobierno, y que los partidos de oposición también fuesen partidos de opciones, con lo que daría origen a la democracia.

Finalmente pidió se garantizasen la posibilidad de la misma en una reforma electoral que permitiera y garantizara la validez del voto ciudadano. Esta vía que el pueblo, con su voto libre y secreto, pudiera optar entre las opciones que le fueran presentadas.

Esto sí sería latente, ya patente las elecciones del 21 de agosto de 1994 que dieron al Partido Revolucionario Institucional la mayoría para imponer las reformas propuestas por Colosio.

Los resultados se manifestaron 3 años después y, recientemente, el 2 de julio de este 2000. La resistencia al cambio se ha expresado en todos los partidos. Hay gente que no se designa a perder, siendo opción.

Muchos consideran que aún no es tiempo de la democracia. No se sabe ahora con precisión quién puede ganar y quién perder. Era más seguro concertar previamente los triunfos, que contar los votos.

Pero ya no hay vuelta atrás. Estamos de lleno en la democracia que, el sacrificio de Luis Donaldo Colosio, impulsó al PRI y a su Presidente, que la hizo posible.

Muchas gracias a todos.